

Un camino de sueños cruzados

Marcos empieza su jornada de trabajo con su misma rutina, tomándose un café sin azúcar y un par de tostadas. El día transcurre con normalidad pero a la hora de regresar a casa ve algo que llama su atención.

Al otro lado de la calle hay un niño arrojado en el piso y mucha gente a su alrededor que grita: “-¡Está muerto!, ¡un carro lo atropelló!”_ enseguida baja de su carro y se dirige a prestarle su ayuda. Poco después, llega una ambulancia y recoge al niño llevándolo para el hospital más cercano. Marcos lo acompañó hasta el momento de entrar al quirófano y al otro día fue a averiguar por él, le informaron la habitación dónde se encontraba, entonces se dirigió a esta.

Al llegar dijo: -“¡Buenos días amigo!”; a lo cual una voz muy suave contestó: - “Buenos días “ y se escondió entre sus cobijas.

Enseguida Marcos le dijo:

-No temas, no te haré daño, sólo quiero ser tu amigo; te traje: ropa, juguetes y golosinas; espero que te gusten mucho.

Pasaron dos largas horas, el niño por fin dijo su nombre: Juan Manuel y abrazó a este nuevo amigo dándole las gracias por los regalos y por haberle ayudado el día anterior.

Marcos le preguntó: ¿Qué hacías en la calle a esas horas de la noche? ¿Por qué razón? ¿Estabas sólo? El niño le dijo: Me escapé de mi casa hace tres días porque mi mamá me regañó por no hacer las tareas a tiempo.

A esto Marco le dijo: Voy a contarte una historia, presta mucha atención.

Hubo un niño que nació en una vereda junto al nevado, su casa, una vivienda humilde construida con guaduas y palmiche hacía contraste con el paisaje que la rodeaba: Verdes montañas, cultivos de maíz, lagunas, animales y mucha vegetación. Él era feliz bañándose en la cascada ubicada en la parte posterior de su casa. Allí pasaba la mayor parte del tiempo cuando regresaba de la escuela. Su familia era muy unida, su padre Ramón ordeñaba las vacas y se dedicaba al cultivo y cuidado de los maizales. Era muy alto, delgado y de buen sentido del humor, su hijo de cariño le llamaba papaíto. Su madre doña María se dedicaba a las labores del hogar y crianza de gallinas. Era una mujer amable y bondadosa.

Él creció en el seno de su familia siendo consentido pero a la vez muy obediente y dedicado a su estudio y pequeños trabajos de la casa como recoger el maíz, traer leña y entrar las gallinas a los galpones.

La vida de este niño era tranquila hasta cierta noche que llegó gente extraña; eran casi las doce, lo despertaron los constantes y fuertes golpes que se escuchaban en la puerta trasera de la casa. Él se sentó en la cama porque no pudo dormir más. Se quedó quieto y empezó a llamar a su madre. Ella no contestó, entonces el preocupado se levantó a buscarla, escuchó a lo lejos unos gritos, entonces por una rendija se asomó y vio como cruelmente unas personas armadas se llevaban a sus padres. Los subieron amarrados en una camioneta que no tenía placas.

El niño lloró hasta el amanecer, buscó el caballo de su padre y fue a la casa más cercana que quedaba a media hora de camino. Buscó ayuda donde la familia Rodríguez donde contó lo sucedido. Estos, por supuesto accedieron a ayudarlo y buscaron a otras personas para comenzar la búsqueda y presentar la denuncia de desaparición en el pueblo más cercano.

Pasó una semana y no había rastro de sus padres, hasta que llegó el comandante encargado a la casa donde se encontraba y le dio la mala noticia que habían encontrado los cuerpos de dos personas por el sendero olvidado del río. Enseguida Julio y Jacinta dos amigos cercanos a la familia fueron y los reconocieron confirmando que efectivamente se trataban de Ramón y de María.

Fue complicado el momento de decirle al niño lo sucedido con sus padres, ya que él guardaba la esperanza de tenerlos nuevamente a su lado. Los enterraron al día siguiente, fue una ceremonia muy sencilla; el sacerdote que cada mes visitaba la vereda los apreciaba mucho y por ese motivo dio un sermón muy especial encargándoles a todos el estar pendientes del niño que quedaba huérfano.

Muy triste el niño por todo lo sucedido se encerró en su casa, casi no comía ni dormía. Sus vecinos lo acompañaban por largas horas, le insistían que comiera y lo tranquilizaban.

Pasó una semana y de repente apareció en su vida un medio hermano de su padre el cual dio muchos datos y argumentos que hicieron que el niño los aceptara en ese momento como compañía. Este se llamaba Antonio, era alto y robusto, de cabello largo y bigote algo descuidado. Tenía una esposa llamada Yazmín la cual era modista. Toñito su hijo menor era agraciado, noble y obediente, tenía de 6 años y Andrés el mayor era arrogante, despiadado y muy brusco; a sus trece años se igualaba y peleaba constantemente con los demás.

Transcurrieron seis meses y empezó a cambiarle la vida a este niño, los problemas, eran a diario, Yazmín lo gritaba, daba quejas todo el tiempo- Entonces Antonio lo agredía pegándole con un rejo o una rama de guayabo verde. Andrés lo pellizcaba, lo golpeaba y lo culpaba de vender los enseres de la casa.

Esta situación aburrió tanto al niño que después de mucho pensarlo una noche decidió coger un caballo y fugarse de la casa. Llegó a un pueblo y empezó a deambular pidiendo comida y un lugar donde pasar la noche. Tuvo que vender el animal recuerdo importante de su padre porque el hambre era peor que la angustia que sentía y además nadie le había ofrecido la ayuda que esperaba.

Después de quince días de estar en el pueblo, conoció a dos niños en la misma situación que él, los cuales le propusieron que se fueran para la ciudad que las condiciones de vida eran mejores.

_Dijo que sí sin pensarlo mucho y a la mañana siguiente se fueron escondidos en un camión que transportaba yuca y maíz.

Cuando llegaron a la ciudad eran las siete de la noche, agobiados por el viaje buscaron un lugar donde dormir y comieron lo poco que les quedaba: Un trozo de

queso, un pan duro y un timbo con aguadepanela que les había regalado un señor del pueblo.

Paco y Andrés lo dirigieron a un viejo puente donde habían estado en otra ocasión; allí pasaron la noche. Al despertar él estaba maravillado por todo lo que observaba en la ciudad: los edificios, las casas tan grandes, los almacenes, las avenidas y la cantidad de gente alrededor. El nunca había estado ahí.

Buscaron algo para comer pidiendo en un asadero cerca de la avenida central, pero en realidad fue muy poco lo que les dieron. En una tienda les ofrecieron un atún y unas galletas que se encontraban algo blandas y de un sabor no muy agradable. Pidieron agua y luego se fueron.

Un día pasó una patrulla y los encontró desprevenidos durmiendo detrás de un edificio. Entonces, se los llevaron para un hogar del I:C:B:F el cual les brindó protección y ayuda. Paco y Andrés dieron los datos de su familia y fueron reintegrados a esta, pero como su amigo les dijo que no tenía familiares lo llevaron a un internado donde estuvo seis meses.

Cuando vio la oportunidad se fugó porque no le gustaba el encierro. Además algunos compañeros lo maltrataban y se burlaban. Los encargados del lugar nunca se dieron cuenta de esto. En la calle duró tres años tratando de sobrevivir, al principio cargaba mercados en la plaza y hacía mandados. Después quiso tener una vida más fácil y empezó a robar. Por curiosidad y animado por algunos conocidos aprendió a inhalar el bóxer y otras sustancias.

Una noche mientras dormía, soñó con aquel lugar maravilloso donde pasó sus primeros años de infancia, sus amigos y con sus padres que le hablaban recordando aquellos agradables momentos, los valores que le habían inculcado y lo que deseaban que estudiara.

Al otro día se levantó muy animado y se puso a recapacitar sobre la vida que estaba llevando, sin pensarlo mucho, regresó al albergue y pidió una oportunidad para estar allí, encontró nuevos compañeros y amigos que lo extrañaban.

Pasaron varios años, aquel niño se convirtió en un adolescente que se dedicaba a estudiar y en las tardes a practicar fútbol; los fines de semana trabajaba como cajero en un supermercado.

Al cumplir su mayoría de edad tuvo que dejar el albergue. Se fue a vivir con sus compañeros de universidad y consiguió un nuevo trabajo que le permitió ahorrar y suplir otras necesidades. Con esfuerzo y dedicación terminó sus estudios; ahora está casado y tiene tres hijos. Trabaja con una fundación que ayuda a los niños más necesitados.

- El niño escuchó atentamente la historia y dijo que quería encontrar a su madre, que la extrañaba mucho, luego con lágrimas en sus ojos preguntó: ¿Señor, el niño de la historia es usted?